

VARIANTES DEL PUÑAL DE TIPO MONTE BERNORIO EN EL VALLE MEDIO DEL DUERO

por

CARLOS SANZ MÍNGUEZ

Los puñales de tipo Monte Bernorio reciben el nombre del yacimiento epónimo donde por vez primera fueron constatados. Se trata de un arma corta, con característico estrangulamiento en su tercio inferior, vinculado geográficamente al área de la Meseta Norte. El carácter suntuario de algunos ejemplares, unido a su reducido tamaño —como media 250 mm. de longitud— y a la escasez de los mismos —en la necrópolis de Las Cogotas en poco menos de millar y medio de tumbas solamente se localizaron nueve— sugirió a don Juan Cabré la posibilidad de que más que armas se trataran de auténticos símbolos o emblemas de jerarquía, que sólo detentasen algunos jefes, careciendo de ellos los simples guerreros (Cabré, J., 1931, p. 225).

Dicho investigador dedicó especial atención a estas producciones metalúrgicas, ampliamente representadas en la necrópolis mencionada, realizando un trabajo de síntesis de todos los ejemplares conocidos hasta el momento (Cabré, J., 1931), así como posteriores rectificaciones cronológicas a la luz de los nuevos hallazgos asociados procedentes de la excavación de la necrópolis de La Osera (Cabré, J., 1933).

En un repaso sucinto a dicha síntesis observamos la existencia de dos áreas de concentración con tales producciones, justamente al Norte (Monte Bernorio-Miraveche) y Sur (Las Cogotas-La Osera) de la Cuenca del Duero, quedando entre ambas un vacío mínimamente interrumpido por los irrelevantes hallazgos de Cuéllar o Arconada.

En este sentido la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid), dada a conocer hace unos años (Mañanes, T. y Madrazo, T., 1978), representa un nexo entre ambos focos, y aporta, con las divergencias tipológicas de algunos de sus puñales, datos de inestimable valor para la definición de las distintas áreas culturales existentes en la Meseta en los inicios de la II Edad del Hierro, así como para entender su grado de interrelación. Esta quedaría atestiguada a través de la utilización de un patrón o esquema mental que define el tipo metalúrgico denominado puñal Monte Bernorio. Las diversas variantes que habremos de ver seguidamente en el análisis tipológico, traducirían la idiosincrasia de cada área en particular.

Sin embargo, previamente, parece necesario incidir en el carácter funerario de la muestra que presentamos, hecho que no desentona con la práctica totalidad de los ejemplares hasta hoy conocidos. A este carácter funerario de los hallazgos debe añadirse su vinculación con ricas tumbas de guerreros, en las que aparecen asociados con otros elementos metálicos tales como tahalís, puntas de lanza, espadas, umbos de escudo, arreos de caballo, etc. careciendo habitualmente de la urna cineraria, por lo que el osario queda repartido entre el ajuar. Este último dato lo hemos podido comprobar en nuestra necrópolis a través de una sencilla tumba de guerrero constituida exclusivamente por puñal de tipo Monte Bernorio, y punta de lanza. Salvo este ejemplar, fruto de las Excavaciones de Urgencia llevadas a cabo en Las Ruedas en 1979, el resto de los materiales padillenses proceden de la colección particular de don Tomás Madrazo, estando desprovistos, por tanto, de cualquier tipo de asociación material. El acceso directo a esta colección nos ha permitido la recogida exhaustiva de todos y cada uno de los elementos relacionados con estas armas, cuyo cómputo asciende a: nueve vainas completas y fragmentos de otras tantas, siete hojas de puñales, de las cuales dos están libres de sus fundas, múltiples piezas de pomo y guarda naviformes, y ocho tahalís*.

Entrando ya propiamente en la tipología de estas armas, resulta obligado incidir sobre la estructura de las mismas, integrada fundamentalmente por tres piezas: el puñal propiamente dicho, la vaina que lo enfunda y el tahalí que sujeta ésta al cinto o correa. El primero posee una hoja de tipo triangular, a veces con estrangulamiento en su tercio inferior, y un puño formado por una o tres varillas y dos piezas naviformes en ambos extremos de éstas —pomo y guarda— colocadas inversamente unas respecto de otras. La vaina queda configurada por dos chapas rebatidas, la anterior sobre la posterior, pudiéndose diferenciar tres tramos: el superior, formado por una lengüeta trapezoidal más o menos desarrollada, boquilla con dos aletas y dos o cuatro orejetas con remaches horticados y discoidales para la sujeción del arma al cinto; el tramo medio o fuste, suele presentar una inflexión en su mitad a semejanza de la hoja; y por último, el tramo inferior o contera, cuya variabilidad tipológica centra en gran medida el interés de estas producciones. Restaría el tercer elemento o tahalí, cuya función es la de permitir la sujeción del puñal al cinturón, para lo cual posee un gancho y unos remaches

* Agradecemos la cesión de los materiales para su estudio a los Dres. Martín Valls y Mañanes Pérez, codirectores de la Excavación de Urgencia realizada en 1979. Asimismo expresamos nuestro reconocimiento y gratitud al profesor T. Madrazo por todas las facilidades prestadas para el estudio de su colección, que obra actualmente, en depósito, en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.

La ilustración gráfica de los materiales corresponde a don Angel Rodríguez González y a nosotros mismos.

respectivamente en cada extremo. Todos estos elementos pueden aparecer profusamente decorados con motivos geométricos a base de nielados de plata y cobre, simples incisiones o calados.

En cuanto a los primeros elementos señalados —las vainas— debemos indicar, en primer lugar, la escasa longitud que por regla general caracteriza a nuestros ejemplares, que como media no superan los 206 mm., con valores extremos de 260 mm. —Col. TM/221 y Col. TM/222—, y 182 mm. —Col. TM/217—. Tales medidas contrastan con los exhumados en Monte Bernorio con una media de 253 mm. y vainas que alcanzan los 277 mm., aunque más pequeñas que las padillenses se conocen en la necrópolis de Las Cogotas, donde algunos no superan los 170 mm.

El tramo superior y medio de estas fundas presenta absoluta homogeneidad para el conjunto que estudiamos. El primero consta indefectiblemente de una lengüeta trapezoidal muy desarrollada, hacia la mitad de la cual, y por su cara interna, se ubican dos remaches enfrentados que impiden cualquier oscilación del arma dentro de la funda; la boquilla queda configurada por dos aletas de lados más o menos rectos, en cuyos ángulos se sitúan dos diminutos remaches cónicos fijos. Bajo estas aletas, dos orejetas perforadas, de forma semicircular, una a cada lado, albergan remaches móviles de cabeza hocicada o troncocónica, con arandela cuadrada o circular en la parte posterior; únicamente el ejemplar Col. TM/225 (fig. 3, 1) presenta unidos dichos remaches en la cara anterior de la vaina por una chapa acintada. Puede ocurrir que la orejeta izquierda esté algo más caída que la derecha (Col. TM/217 y Col. TM/214). Por lo que se refiere, pues, al tramo superior, los ejemplares padillenses muestran una homogeneidad casi total, no constatándose, hasta el momento, aquéllos que poseen cuatro remaches móviles, tan ampliamente documentados en Monte Bernorio-Miraveche o Las Cogotas-La Osera. Tampoco han aparecido los modelos de aletas muy desarrolladas tan abundantemente representados en el foco abulense, ni por el contrario, los de boquilla prácticamente sin aletas propios de Monte Bernorio.

Si consideramos el tramo medio veremos que el estrangulamiento que caracteriza a estas vainas existe en la mayor parte de nuestros ejemplares, si bien en los Col. TM/227, Col. TM/229 y Col. TM/218 (fig. 1, 1 y 3; fig. 2, 5) apenas queda marcado; el ejemplar de la tumba intacta (fig. 5, 2) es el único en el que dicho estrechamiento se produce paulatinamente, sin la más mínima evidencia de inflexión.

Más interesante se nos antoja el análisis del tramo inferior o contera; abundan en Las Ruedas los tipos de un solo disco, generalmente algo achatado (diez ejemplares), faltando en absoluto los de cuatro discos tan típicos de otras estaciones arqueológicas de cronología y cultura material similares. Más escasos, sin embargo, resultan unos modelos novedosos que poseen

conteras de forma rectangular (dos ejemplares) y cuadrada (un ejemplar). El primero de ellos consiste en un rectángulo con dos calados semicirculares de convexidad interna que interesan a ambas chapas, anterior y posterior, de la vaina (fig. 1, 1 y fig. 2, 1). El cuadrangular (fig. 1, 3) se caracteriza por la existencia de sendas escotaduras semicirculares en los dos flancos, que determinan cuatro aletas similares a las de la boquilla de la vaina, cada una de ellas igualmente con un diminuto remache cónico; además, la chapa anterior aparece calada con cuatro triángulos enfrentados por un vértice, permitiendo entrever la punta de la hoja del puñal.

Ambos tipos —cuadrangular y rectangular— recuerdan poderosamente a los ejemplares de cuatro discos, y quizás la ausencia de éstos en la necrópolis padillense se explique por la presencia de los nuevos modelos como sustitutos. Ciertamente ambas conteras poseen un esquema tipológico similar a las tetralobuladas, con la salvedad de carecer de botones. Así, nuestra contera rectangular podría responder a la trasposición de los modelos tetralobulados, exclusivos del foco abulense, cuyos discos laterales van unidos por una barrita vertical, como ocurre en los de la sepultura 418 de la necrópolis de Trasguija (Cabré, J., 1931, lám II) o en la sepultura 509 y 514 de la zona VI de la necrópolis de La Osera (Cabré, J., 1950, lám. LXXIX y LXXX); mientras que el modelo cuadrado de escotaduras laterales sería la variante de los tetralobulados más simples, sin barrita, ampliamente documentados en Miraveche, Monte Bernorio y Villamorón, y por el contrario menos frecuentes en la zona abulense. El paralelo más espectacular de este modelo lo representa un ejemplar poco típico de la zona geográfica a la que pertenece, razón por la cual fue considerado como producto de importación (Cabré, J., 1931, p. 228); se trata del puñal de Alpanseque (Cabré, J., 1931, lám. V, 2 y fig. 2, 1), que supuestamente fue adscrito al tipo tetralobulado, aunque con los cuatro discos fragmentados y perdidos. La existencia del modelo de Las Ruedas plantea la posibilidad de que el referido puñal de la provincia de Soria en realidad nunca hubiese llegado a tener botones y respondiera a nuestro tipo. Esta posibilidad parece tomar cuerpo, además, ante el hecho de que ambas conteras sean las únicas de cuantos ejemplares se conocen que presentan en su chapa anterior sendos calados de forma triangular enfrentados por el vértice —cuatro en el de Padilla de Duero y dos en el de Alpanseque—, y por otro lado, ante la noticia confusa de otro puñal de estas características procedente de Gormaz (Cabré, J., 1931, p. 230).

Por lo que respecta a los puñales propiamente dichos, los siete conservados observan igualmente gran homogeneidad. Poseen una hoja alargada con ligero estrangulamiento en su tercio inferior, nervatura central, y sección romboidal en la parte superior y elipsoidal en la punta. En la zona de la guarda, la hoja se ensancha formando dos aletas de tamaño menor que las de la boquilla de la vaina, situándose por encima una lengüeta trapezoidal

alargada de la que surge una varilla de sección circular o cuadrada, rematada en su extremo o proximidades por un disquito, excepto el Col. TM/215 (fig. 1, n.º 2), en el que aquél simplemente pierde sección.

Hojas similares aparecen en Monte Bernorio (Schule, W., 1969, fig. 159, 4), o en Miraveche (Cabré, J., 1931, lám. VII, 1 y lám. VIII, 3), pero con la lengüeta menos marcada que en los ejemplares de Padilla. Asimismo, éstos se alejan de las hojas más anchas triangulares, muy frecuentes en Las Cogotas (Cabré, J., 1931, lám. XV, sep. 287; lám. XIII, sep. 1350, y lám. XII, sep. 102).

Las piezas naviformes que configuran el pomo y la guarda del puñal aparecen recogidas en la figura 4. Todas se han representado hacia arriba ante la imposibilidad, en la mayoría de los casos, de discernir cuáles corresponderían a uno u otro extremo de la varilla, ya que son piezas casi idénticas que se colocarían inversamente unas respecto de otras. Existe una variada gama de ellas: simples o dobles, altas o bajas, con prolongación acintada en la parte inferior, cerradas o abiertas por los laterales, etc., todo ello puede observarse en la referida lámina y por ello no entraremos en una descripción pormenorizada.

Únicamente podemos asegurar que las piezas de la fig. 4, n.º 12, 9 y 13 son del pomo, mientras que, por su parte, la n.º 10 lo es de la guarda. Efectivamente, la n.º 12 conserva en su interior el extremo de la varilla del puñal. La n.º 9 es un modelo sensiblemente diferente al resto, caracterizado por un gran desarrollo transversal de la aleta y aparece bien documentada formando parte del pomo en puñales como los procedentes de la sep. 1350 de Las Cogotas (Cabré, J., 1931, lám. XIII) o en las tumbas 509 y 514 de La Osera (Cabré, J., 1950, lám. LXXIX y LXXX) o en Miraveche (Schule, W., 1969, fig. 137, 17). En la pieza n.º 13, una chapa acintada con perforación central une ambos elementos naviformes. A través de dicho orificio pasaría el vastaguello del puñal, posiblemente del representado en la fig. 1, 2, adelgazado en el extremo, cuya sección coincide con el diámetro de la perforación. En cuanto a la n.º 10 podemos asegurar que perteneció a la guarda del puñal por haber conservado en su interior un fragmento de la hoja, posiblemente de su lengüeta.

Por último, señalar que no se han documentado entre estas piezas las correspondientes al pomo de cuatro discos que Cabré encuadraba dentro de su fase "d" (Cabré, J., 1931, p. 239).

Restaría por considerar las piezas llamadas tahalís; ocho en total se han recogido de la Col. TM procedentes de la necrópolis que nos ocupa. Todos ellos se caracterizan por ser de hierro, presentar perfil arqueado, extremo inferior para sujetar el puñal, y superior con plaquita rectangular y dos remaches para sujeción a una correa de cuero o similar. Cabría señalar ciertas divergencias entre estos tahalís a la hora de considerar su forma y

sección. La mayoría de ellos poseen forma triangular alargada y sección laminar —entre 1 y 3 mm. de grosor— a veces ligeramente convexa en la cara anterior (fig. 4, 14 y 17 a 21). Otra pieza posee un cuerpo triangular más corto y ancho que los anteriores (fig. 4, 15). En cualquier caso, todas ellas desarrollan un gancho apenas diferenciado del resto. Sin embargo, Col. TM/256 (fig. 4, 16) se aleja del modelo descrito por su forma rectangular alargada de ángulos inferiores redondeados, dejando marcadamente exento el gancho. Asimismo posee sección cóncavo-convexa en el anverso-reverso respectivamente. No hemos constatado, pues, los tipos más abundantes que presentan un apéndice por encima del extremo de remachado, ampliamente documentados en los focos abulenses o del N. de Palencia y Burgos.

En el capítulo de las decoraciones, los ejemplares padillenses, al igual que los de otras estaciones arqueológicas, aunque sin llegar al barroquismo de algunos de Monte Bernorio o Las Cogotas, presentan interesantes temas compositivos realizados en técnica incisa, nielado y calado. La decoración afecta fundamentalmente a las vainas, y dentro de éstas a los tramos superior e inferior (fig. 1, 1 a 3 y fig. 2, 1), aunque también puede interesar a la parte superior del tramo medio (fig. 1, 3) y a las piezas naviformes (fig. 4, 10 y 11) e incluso a la hoja del puñal (fig. 1, 4). En cualquier caso se produce una adaptación del motivo al espacio que debe decorar, repitiéndose en cada zona unos modelos ornamentales. Así, en el tramo superior, la decoración se adapta a la lengüeta trapezoidal alargada mediante la inclusión de tres bandas longitudinales de zig-zag doble o simple y serie de rombos, separadas cada una por líneas verticales; mientras que el espacio creado entre la boquilla y el inicio del segundo tramo se cubre con decoración de triángulos concéntricos —hasta siete—, pudiendo desarrollarse entre algunos de ellos zig-zags o series de rombos.

El tramo medio no suele decorarse, aunque puede aparecer algún ornamento sencillo en la parte superior del mismo. Así ocurre con el ejemplar Col. TM/229 (fig. 1, 3), a base de cuatro bandas de líneas oblicuas pectiniformes, separadas por líneas horizontales. Decoraciones similares de simples líneas incisas pueden verse en las vainas de las tumbas 287 y 1304 de la necrópolis de Las Cogotas (Cabré, J., 1931, lám. XV y XVI).

En la contera, a pesar de su variedad formal, vemos como se repiten los motivos cuadrangulares constituidos por cuatro triángulos concéntricos enfrentados por el vértice, realizados con trazo doble inciso (fig. 1, 1 y fig. 2, 1) o mediante calado (fig. 1, 3). El paralelo compositivo más inmediato lo encontramos en la cerámica excisa propia de la II Edad del Hierro, y más concretamente en algunas cajitas celtibéricas como la existente en Padilla de Duero (Mañanes, T. y Madrazo, T., 1978, fig. 2, 2). En otras ocasiones el motivo cuadrangular queda constituido por cuadrados concéntricos con dos lados curvos adaptados al arco del calado semicircular (fig. 1, 1); el para-

lelo más próximo lo vemos en una vaina de Miraveche (Cabré, J., 1931, lám. VII, 2). En ocasiones estos motivos cuadrangulares principales quedan enmarcados por otros; en el caso de la ejemplar Col. TM/227 (fig. 1, 1) existe una cenefa de zig-zag en los lados cortos y de rombos en los largos; o en el ejemplar Col. TM/215 (fig. 1, 2) existen, siguiendo el perímetro de la contera, círculos concéntricos de líneas simples y uno de zig-zag. Por su parte, el motivo central calado de Col. TM/229 (fig. 1, 3) queda igualmente encuadrado por cuatro diminutos remaches cónicos, que además de unir las dos chapas de la contera, ejercen evidentemente un papel ornamental; también en el flanco superior de esta pieza se desarrolla una decoración dentada.

No podemos olvidar, dentro de las decoraciones, los calados que se desarrollan en las conteras de tipo rectangular y cuadrado, aunque de forma diferente. En el primer tipo el calado, de forma semicircular, afecta a ambas chapas de la contera; idéntico motivo observamos en un tahalí de Miraveche (Cabré, J., 1931, lám. VIII, 2). En el caso del modelo cuadrangular cuyo calado afecta solamente a la chapa anterior, no parece necesario insistir de nuevo en sus paralelos sorianos.

También las piezas naviformes del puño del arma aparecen decoradas. Col. TM/223 (fig. 4, 11) desarrolla en liviano relieve tres bandas de zig-zag, doble la central, composición muy similar a la de la lengüeta de la vaina Col. TM/215 (fig. 1, 2). Por su parte, Col. TM/246 (fig. 4, 10) conserva un tema de lacerías, realizado mediante incrustación de bronce y plata.

Por último, a lo largo de la nervatura de la hoja del puñal Col. TM/232 (fig. 1, 4) se desarrolla una decoración de diminutas rayitas incisas.

Del análisis de las decoraciones de los ejemplares de Las Ruedas puede deducirse —exceptuando el tema de lacería a base de nielados de plata y bronce— la escasa vinculación temática que mantienen tanto con los focos abulenses como con los del N. de la Meseta. Por otro lado, no parece excesivamente arriesgado utilizar esta homogeneidad en el gusto decorativo para sostener la contemporaneidad de las distintas producciones padillenses, ya sean ejemplares de contera cuadrangular, rectangular o circular.

Otro aspecto que plantea ciertos problemas es el sistema de sujeción de nuestros puñales, ya que en ninguno de ellos se ha observado la existencia de las cadenillas o anillas necesarias para enganchar el tahalí. Por tanto nos limitaremos a remitir a los sistemas propuestos por Cabré (Cabré, J., 1933, lám. VIII; Cabré, J. et alii, 1950, lám. LXXX), entre los cuales destaca aquel en el cual el arma iría colocada horizontalmente y que según dicho autor vendría a sustituir al broche de tipo La Bureba, de morfología muy similar al puñal tipo Monte Bernorio (Cabré, J., 1933, pp. 44-45). En este sentido las conteras de nuestros ejemplares Col. TM/227 y Col. TM/228 (fig. 1, 1 y fig. 2, 1) recuerdan poderosamente a la pieza hembra de los referidos broches.

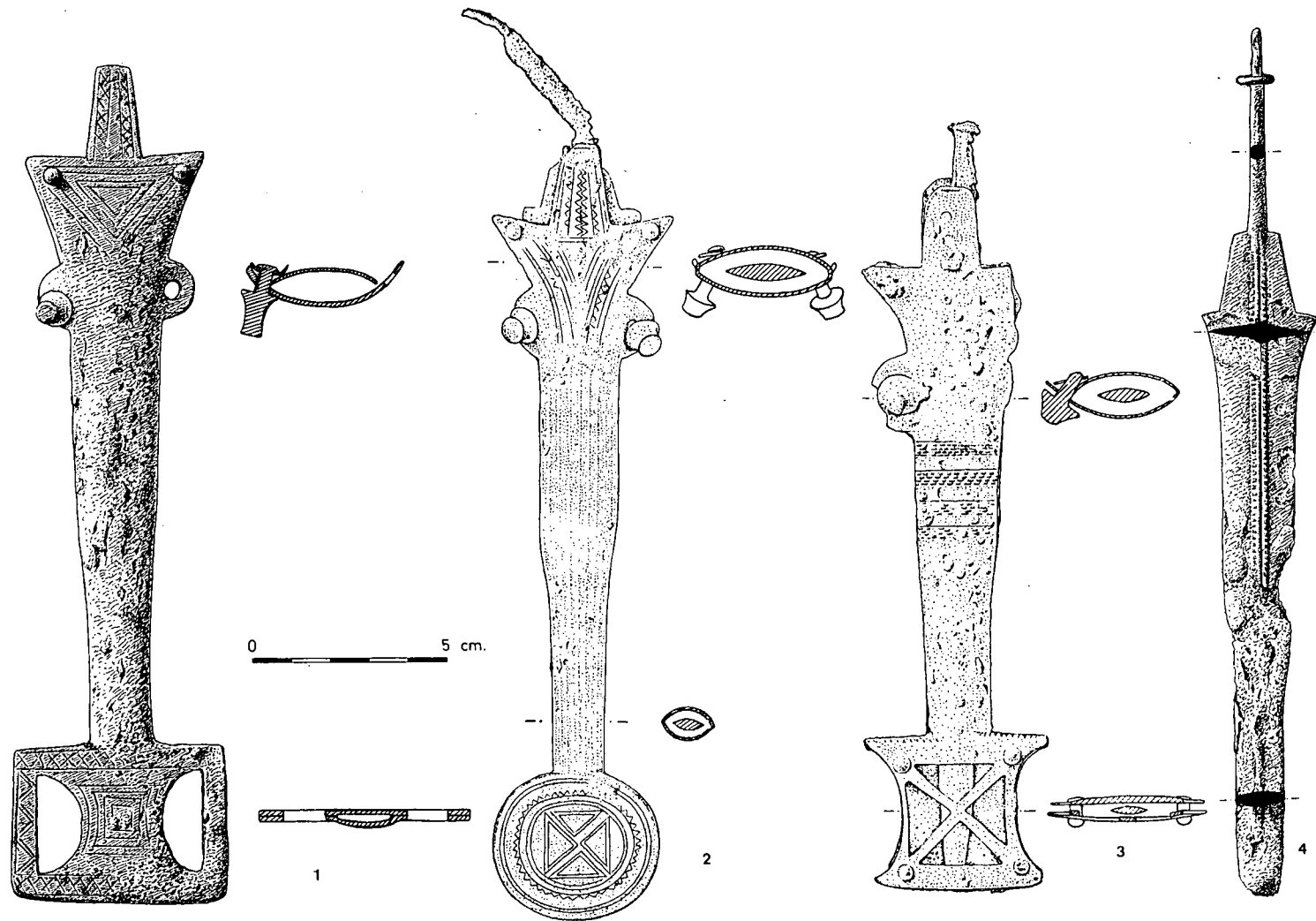


Fig. 1.—Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio registradas en la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid). Procedencia: colección

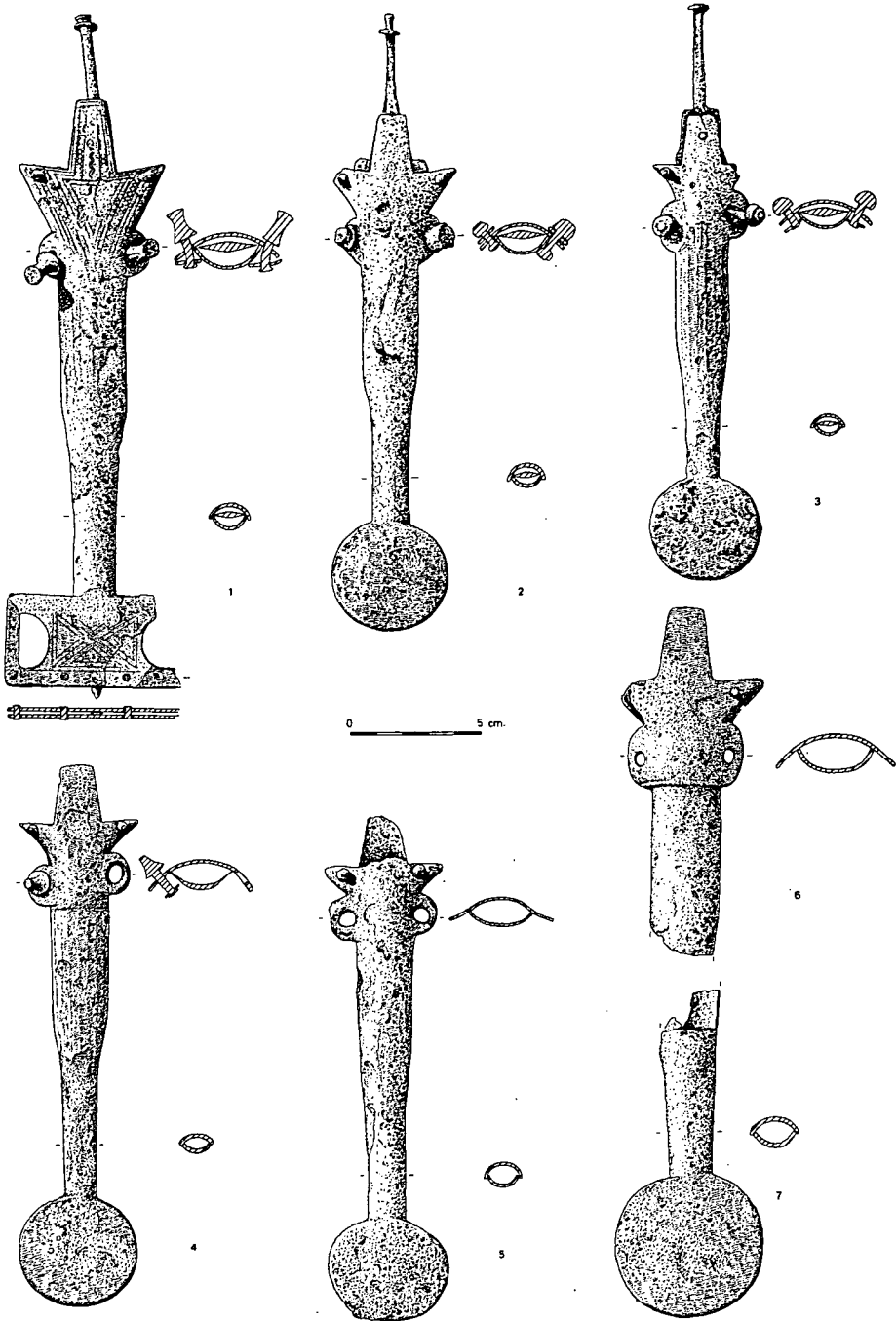


Fig. 2.—Vainas y hojas de puñal de la colección T. Madrazo, procedentes de la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid).

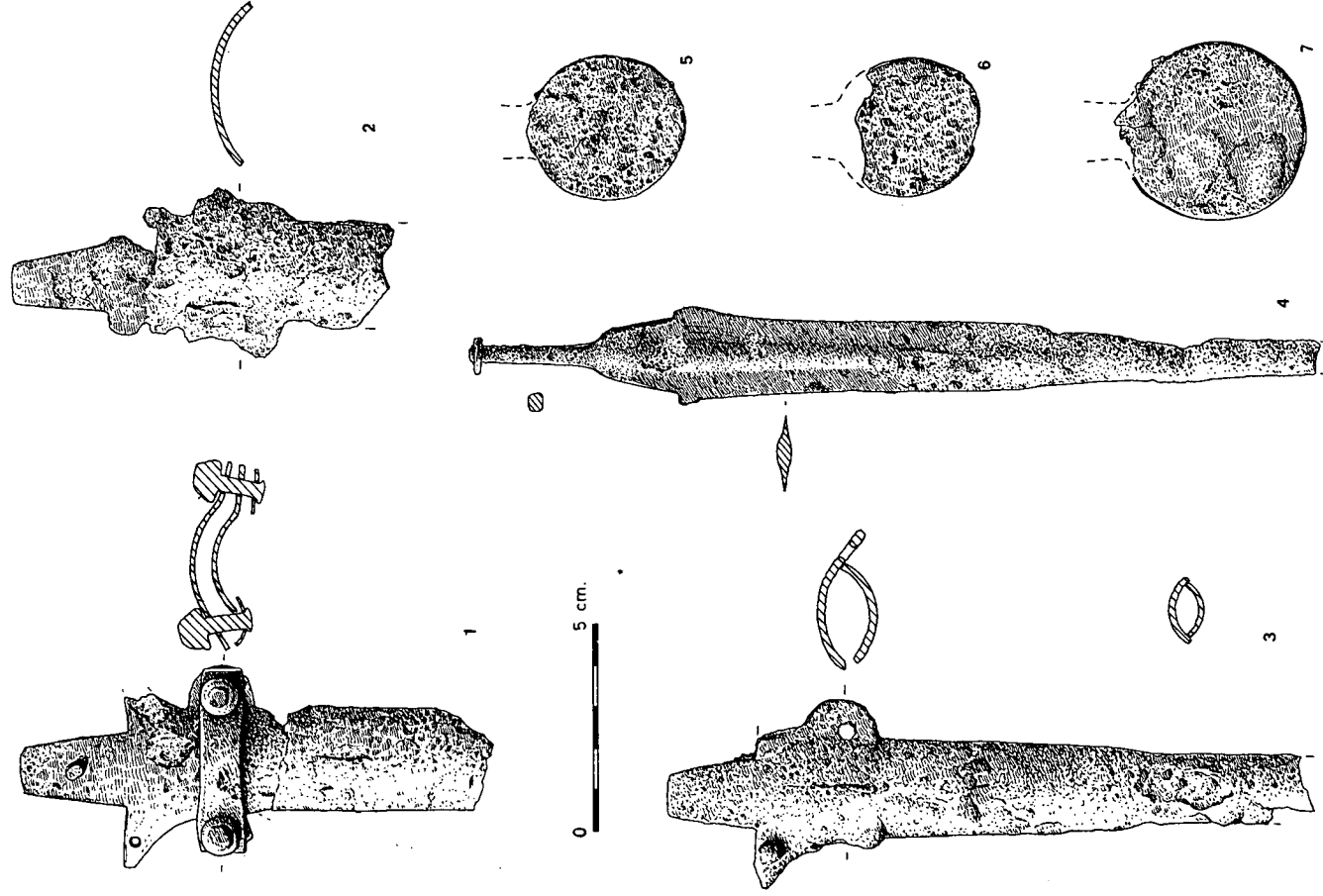


Fig. 3.—Vainas y hojas de puñal de la colección T. Madrazo, procedentes de la necrópolis de Las Ruedas, en Pádua de Duero (Valladolid).

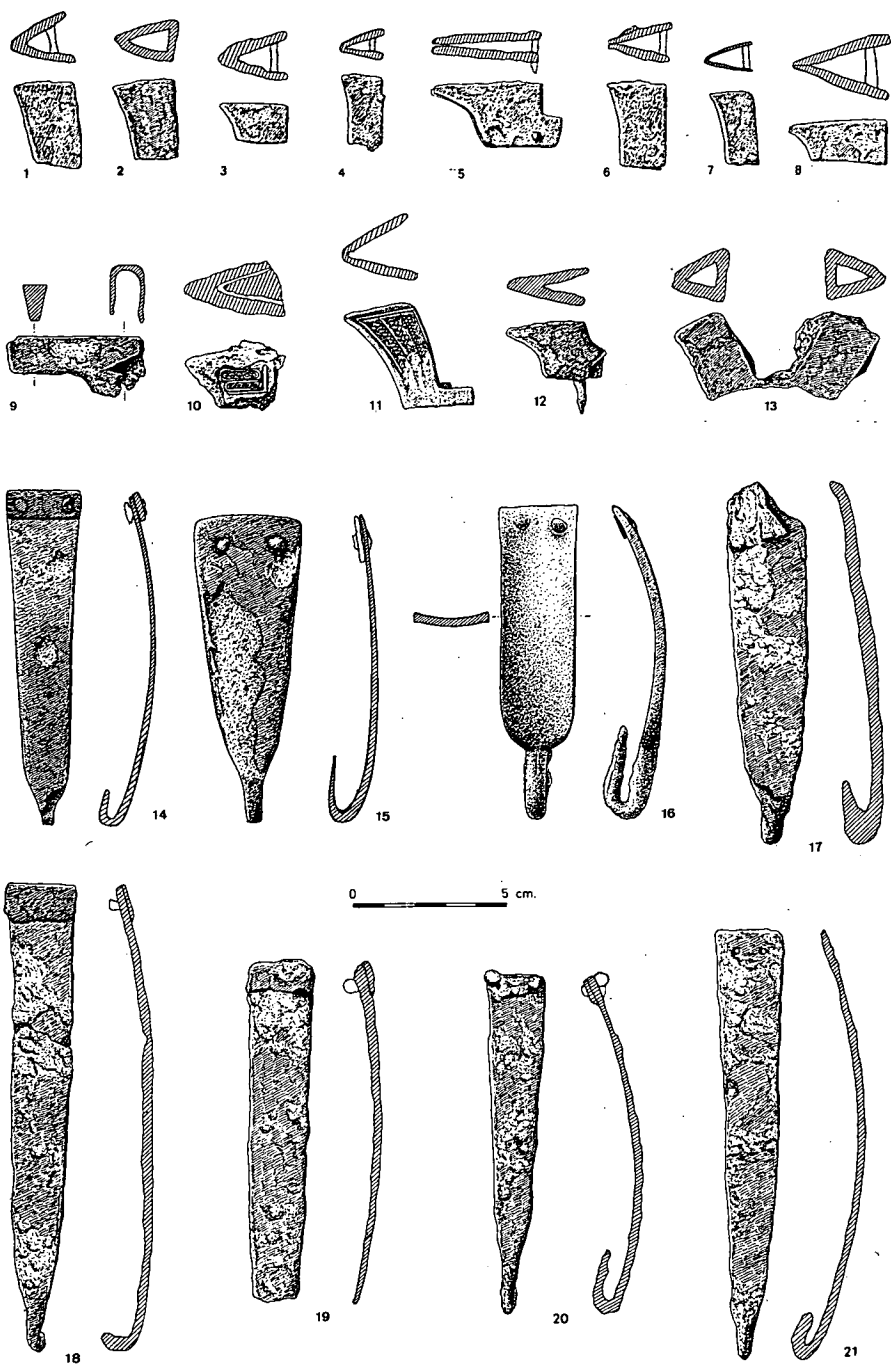


Fig. 4.—Piezas naviformes y tahalis correspondientes a puñales de tipo Monte Bernorio, de la colección T. Madrazo, procedentes de la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid).

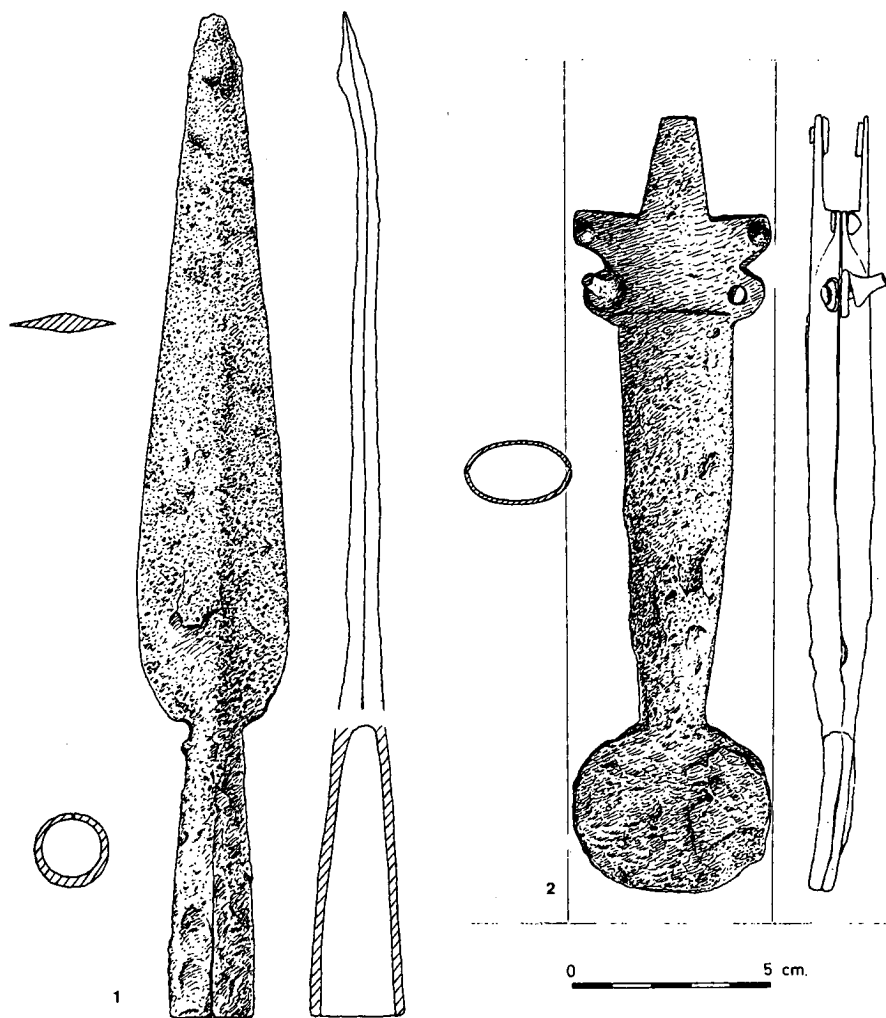


Fig. 5.—Elementos metálicos pertenecientes al ajuar de la tumba del sector D9 exhumado en la campaña de 1979. Necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid).

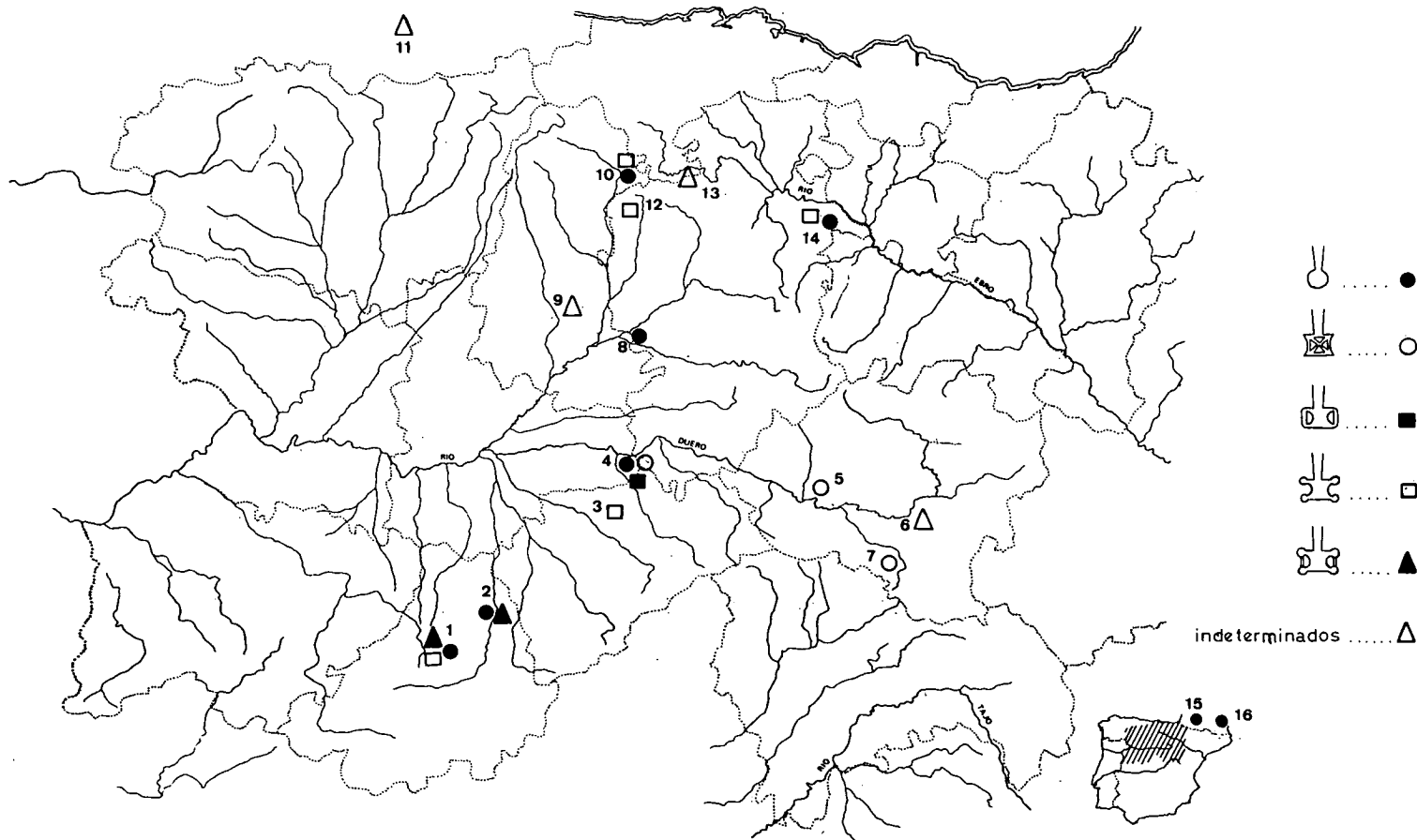


Fig. 6.—Mapa de distribución de los distintos modelos de contera de los puñales de tipo Monte Bernorio: 1. La Osera, Chamartín de La Sierra. 2. Las Cogotas, Cardeñosa. 3. Cuéllar. 4. Las Ruedas, Padilla de Duero. 5. Gormaz. 6. Almazán. 7. Alpanseque. 8. Palenzuela. 9. Arconada. 10. Monte Bernorio. 11. Caravias. 12. Villamorón-Villegas. 13. Peña Amaya. 14. Miraveche. 15. Plateau de Ger. 16. Enserume, Hérault.

El problema del origen de estos puñales parece aún muy confuso. Cabré vislumbró ciertos prototipos para la hoja del puñal en algunas espadas de tipo itálico, de la I Edad del Hierro itálica, del modelo llamado "prenestino" (de Preneste en Palestrina), caracterizado por un estrangulamiento en su tercio inferior. Este evolucionaría en la Península Ibérica dando lugar primeramente a las espadas cortas de bronce y hierro tipo Coubeira de los castros gallegos, y posteriormente creando los puñales de tipo Monte Bernorio. Sin embargo tal vinculación itálica, según Cabré, no serviría para las vainas, que serían una concepción pura de la metalurgia hispana, propia de "las gentes que labraron los verracos" (Cabré, J., 1931, p. 224 y Cabré, J., 1930, p. 94).

Por su parte García y Bellido veía los precedentes, tanto para el arma como para las vainas con contera desarrollada, en los referidos ejemplares del N. de Italia, y encontraba unos tipos puentes entre aquellos y éstos, que salvaron la distancia cronológica y geográfica, en ejemplares alpinos suizos y sudafemanos típicos del Hallstat II, proponiendo la llegada a España del puñal Monte Bernorio en estado aún embrionario, donde se desarrollaría por su cuenta hasta desembocar en los magníficos ejemplares meseteños (García y Bellido, A., 1933, p. 207-211).

Posteriormente Schule trató el tema, difiriendo de sus predecesores al buscar los prototipos de la hoja y el pomo respectivamente en los puñales del Bronce Final de Huerta de Arriba y Pragança, y en los de antenas de la Cultura del Tajo (Schule, W., 1969, p. 110).

Lo que en cualquier caso parece incuestionable, con respecto a estos puñales de Monte Bernorio es su dispersión geográfica limitada exclusivamente a la Meseta Norte (fig. 6). Únicamente escaparían a este área ejemplares de un solo disco del sureste francés, concretamente los señalados con los n.ºs 15 y 16 de nuestro mapa de dispersión, y en Asturias la hoja y la guarda de un puñal procedente de Caravia.

De la observación del mapa de distribución por tipo de conteras se corrobora la existencia de una serie de zonas con personalidad propia en el momento previo a la celtiberización de la Meseta. Así en el grupo del N. de Burgos y Palencia se desarrollarían los tipos tetralobulados y de un solo disco, mientras que el grupo integrado por las provincias de Avila y Salamanca desarrollaría junto a estos tipos otros tetralobulados enriquecidos por dos barritas verticales que unen dos a dos los discos. Por su parte, la "zona de expansión" de este grupo suroccidental de La Meseta, localizada en torno a Paldilla de Duero (Martín Valls, R., 1985, p. 120) ejercería un papel cristizador en cuanto a la tipología de las vainas, creando modelos cuadrangulares y rectangulares con calados.

Así pues, parece evidente la existencia de un patrón común en cuanto a la resolución técnica de estas armas, pero tamizado e interpretado por las

distintas áreas culturales que en los momentos previos a la celtiberización se perfilan en la Meseta Norte. En este sentido, y a la luz de los nuevos hallazgos —que enlazan el foco abulense con el del Norte de Burgos y Palencia— parece aventurado sostener para aquellos las teorías importacionistas defendidas por Cabré, según las cuales los puñales de tipo Monte Bernorio que allí aparecieron provendrían de la región de los cántabros y austrigones, y habrían llegado a través de los cursos de los ríos Pisuerga y Adaja (Cabré, J., 1932, p. 153). Sin embargo, no puede descartarse esta posibilidad de importación en el caso de los ejemplares del grupo del borde oriental de la Meseta, y en concreto los de Alpanseque y Gormaz, puñales únicos entre las abundantes espadas de antenas y de frontón, para los cuales es necesario volver los ojos al yacimiento de Padilla de Duero, en función de las afinidades tipológicas tratadas con anterioridad, propiciando esta relación comercial la vía natural del curso del Duero.

Nos restaría, finalmente exponer los aspectos cronológicos de estas armas. La seriación propuesta por Cabré basada exclusivamente en “evoluciones lógicas, sucesivas y por tanto cronológicas” no parece que pueda mantenerse en la actualidad —salvo en el caso de los ejemplares de frontón y dobleglobulares, propios de la celtiberización de la Meseta—. Es de lamentar que no podamos contar aún con los resultados del trabajo de síntesis realizado recientemente por B. de Griño (Griño, B., 1984, p. 33). No obstante existen indicios que hacen sospechar el desarrollo conjunto de las diversas variantes. Así, tanto los ejemplares tetralobulados, para los que Cabré proponía el momento cronológico más alto de la producción, como los de un solo disco parece que deban considerarse coetáneos en función de su asociación en tres presuntas tumbas de Miraveche (Schule, W., 1969, pp. 11, 112 y 289-294, lám. 140, 1 y 4; lám. 146, 5 y 6). En este sentido la homogeneidad decorativa de nuestros ejemplares padillenses, independientemente de que posean contera circular, cuadrada o rectangular, apoyaría esta idea de contemporaneidad.

A nivel general, Schule sitúa la producción de estos puñales entre los siglos v al iii a. C. (Schule, W., 1969, cuadro cronológico). Más generalizada, sin embargo, parece la opinión de situar el arranque en el siglo iv, continuando su producción durante todo el iii para dar origen, ya en plena época celtibérica, a los modelos de frontón y doble globular, los cuales perdurarán hasta la romanización.

El momento inicial y de desarrollo de estos puñales vendría avalado por las asociaciones de los mismos con elementos foráneos como son las espadas largas de La Tene I. Tales asociaciones documentadas en las sepulturas 201 y 479 de las zonas I-II de la necrópolis de La Osera, llevaron a Cabré

a rebajar la cronología de estos puñales desde el siglo v o principios del iv al siglo iv avanzado o principios del iii a. C. (Cabré, J., 1933, p. 37).

En cuanto al momento final de su producción existen también ciertos datos que ponen de manifiesto que el puñal de tipo Monte Bernorio no superó el siglo iii a. C. En este sentido los túmulos 509 y 514 de la zona VI de La Osera, se hallaban sedimentados por el relleno del tercer recinto de la muralla, lo cual significaría la no pertenencia a los últimos tiempos de la vida del castro de Chamartín de la Sierra, cuyo fin se situaría en torno a la mitad del siglo iii a. C. (Cabré, J. et alii, 1950, p. 183 y 204), o con mayor probabilidad hacia el 179 ó 155 a. C., coincidiendo con las campañas de Postumio o durante las expediciones de Viriato (Martín Valls, R., 1985, p. 129). Asimismo, un puñal de contera discoidal fue hallado en una choza igualmente sedimentada por la muralla interna del castro de Monte Bernorio. Este lienzo parece más moderno que el externo; en un reciente estudio A. Esparza lo fecha a través de criterios estratigráficos, tipológicos e históricos en un momento avanzado en torno al siglo ii a. C. (Esparza, A., 1982, p. 393), con lo que tendríamos una fecha *ante quem* para el puñal, por otra parte no demasiado clarificadora.

Por lo que respecta a la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero, nada puede aducirse en esta cuestión que no sea el perfil cronológico que pueden sugerir el análisis de todos los materiales recogidos hasta el presente, de los cuales el cuenco de cerámica ática de barniz negro, fechado en la mitad del siglo iv parece ratificar la cronología de estos puñales que nos han ocupado.

BIBLIOGRAFIA

- CABRÉ, J. (1930), *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I: El Castro*. MemJSEA, n.º 110. Madrid.
- (1931): "Tipología del puñal en la cultura de La Cogotas". *AEA y Arq.*, n.º 21, pp. 221-241.
- (1932): *Excavaciones en Las Cogotas, Cardenosa (Avila). II: La Necrópoli*. MemJSEA, n.º 120. Madrid.
- CABRÉ, J. y CABRÉ HERREROS, M.ª E. (1933), "Datos para la cronología del puñal de la cultura de Las Cogotas". *AEA y Arq.*, n.º 25, pp. 37-45.
- CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, M.ª E., y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispánica, vol. V. Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A. (1982): "Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47, pp. 395-405.

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1933): "Sobre el probable origen del puñal español posthallstático del tipo llamado de "Miraveche" o "Monte Bernorio". *Investigación y Progreso*, VII, pp. 207-211.
- GRIÑO DE FRONTERA, B. DE (1984): "Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche". *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Resúmenes de las comunicaciones, p. 33, Salamanca.
- MAÑANES, T. y MADRAZO, T. (1978): "Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro". *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 425-432.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas", en *Historia de Castilla y León; vol. I. La prehistoria del Valle del Duero*, pp. 104-131.
- SCHULE, W. (1969): *Die Meseta-kulturen Der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, vol. 3, Berlín.

INVENTARIO DE MATERIALES

FIG. 1, 1.—Vaina de hierro rematada en contera rectangular, desprovista del puñal en su interior. Mide 219 mm. de longitud. El tramo superior —de 46 mm. de anchura máxima y 44 mm. de longitud— aparece decorado por cuatro triángulos concéntricos incisos con la base entre los dos remaches de las aletas y el vértice orientado hacia la contera. La lengüeta ofrece dos bandas longitudinales de rombos incisos enmarcadas por líneas simples. La orejeta derecha, con remache horticado, aparece ligeramente más alta que la contraria, la cual carece en la actualidad de remache.

El tramo medio de la vaina no posee una inflexión marcada, aunque puede observarse un estrechamiento paulatino a partir de su mitad. Mide 110 mm. de longitud por 23 mm. y 17 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente.

La contera es del tipo rectangular, con dos calados semicirculares, cuyos arcos miran al interior. La decoración incisa afecta con temática diversa a los lados largos y cortos del rectángulo, bien con banda de rombos entre dos líneas simples horizontales, o bien zig-zag doble con línea vertical exterior, respectivamente; mientras que la decoración del espacio central se resuelve a base de cuatro cuadriláteros concéntricos, los dos exteriores con los lados curvos, adaptándose a las escotaduras existentes. Mide 42 mm. de anchura por 56 mm. de longitud. (Col. TM/227).

FIG. 1, 2.—Vaina y puñal de hierro, de contera circular, que mide 252 mm. de longitud total, correspondiendo 202 mm. a la vaina y el resto al vástago de la hoja. Este, se encuentra doblado y es de sección circular, adelgazada en el extremo, careciendo del tope discoidal que poseen otros ejemplares.

El tramo superior de la vaina aparece decorado con fina incisión muy desdibujada, tanto en la lengüeta —a base de bandas de zig-zag separadas por líneas—, como en el espacio triangular formado entre los cuatro remaches, donde se desarrollan líneas curvas paralelas a los bordes, algunas rellenas de zig-zag. La orejeta izquierda aparece algo más caída que la contraria, conservando ambas los remaches de tipo troncocónico. Mide 46 mm. de anchura máxima por 57 mm. de longitud.

El fuste, con 107 mm. de longitud; y 20 y 12,5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, posee una superficie lisa aunque afacetada por multitud de estrechos planos longitudinales a la pieza. Se observa perfectamente el estrangulamiento característico.

La contera corresponde al tipo circular algo achatado, decorada por cinco círculos concéntricos incisos, bordeado el tercero por una cenefa de zig-zag. Dentro del círculo más pe-

queño quedan inscritos cuatro triángulos incisos de trazo doble enfrentados por el vértice. Mide 43 mm. en el eje horizontal y 38 mm. en el eje vertical. (Col. TM/215).

FIG. 1, 3.—Vaina y puñal de hierro, de contera cuadrangular con escotaduras laterales. La longitud de la vaina es de 183 mm. y la del puñal 198 mm. La funda del arma se encuentra muy oxidada, careciendo de la orejeta, remache y aleta izquierdas del tramo superior, que se nos muestra sin decoración. Las medidas de éste son 65 mm. de longitud por 40 mm. de anchura máxima conservada.

El tramo medio o fuste se decora a base de cuatro bandas horizontales compuestas por una línea incisa, por debajo de la cual se desarrollan motivos oblicuos pectiniformes de cuatro púas. El estrechamiento es paulatino, sin estrangulamiento. Las medidas son 79 mm. de longitud por 23 y 16 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente.

La contera es de tipo cuadrangular, con escotaduras semicirculares en dos laterales y cuatro amplios calados triangulares enfrentados por el vértice, a través de los cuales puede verse el extremo de la hoja del puñal. Cuatro pequeños remaches cónicos se sitúan en los vértices del cuadrilátero determinado por estos calados. El borde superior también se decora con incisiones de aspecto dentado. Mide 40 mm. de longitud por 42 mm. de anchura (Col. TM/229).

FIG. 1, 4.—Puñal de hierro de 227 mm. de longitud por 29 mm. de anchura máxima. A partir del tercio inferior aparece muy oxidado, faltándole la punta de la hoja. El vástago, de sección circular, posee un remate discoidal en las proximidades del extremo. La guarda del puñal responde al esquema del tramo superior de la vaina: lengüeta trapezoidal y aletas en el inicio de la hoja. Aquí la sección es romboidal plana con nervio central de triple moldura, apareciendo decoradas las dos más externas con pequeños trazos incisos transversales a la pieza. En el extremo inferior la sección se hace lenticular. (Col. TM/232).

FIG. 2, 1.—Vaina de hierro rematada en contera rectangular que conserva en su interior el puñal. Este, en su empuñadura presenta un vástago con pequeño remate discoidal en el extremo. El hecho de que la hoja asome más allá de la contera permite conocer la longitud exacta del puñal —263 mm.— que para la vaina se reduce a 225 mm.

El tramo superior de aquella posea cuatro remaches, dos pequeños y cónicos situados en las aletas, y dos grandes y hocicados localizados en las dos orejetas y sujetos por una arandela en la parte posterior. Las medidas máximas de este tramo son 70 mm. de longitud y 57 mm. de anchura. La decoración se desarrolla tanto en la lengüeta —a base de tres bandas longitudinales de zig-zag doble separadas por líneas incisas simples—, como en el espacio triangular, adaptándose a él mediante siete triángulos isósceles concéntricos de lados ligeramente curvos y serie de rombos unidos por el vértice entre el tercero y cuarto triángulo.

El tramo medio presenta hacia la mitad la característica inflexión. Mide 124 mm. de longitud por 25 y 16 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente. La superficie aparece ligeramente afacetada longitudinalmente.

El tramo inferior o contera es de tipo rectangular, con dos caladuras semicirculares de convexidad interna, que dejan libre un espacio central donde se desarrolla una decoración de cuatro triángulos dobles unidos por el vértice, configurando un rectángulo. Bordeando los dos lados largos de la contera se sitúan equidistantemente ocho pequeños remaches cónicos. Mide 70 mm. de longitud por 35 mm. de anchura. (Col. TM/228).

FIG. 2, 2.—Vaina de hierro rematada en contera circular, que conserva en su interior el puñal. De éste únicamente asoma el vástago, que presenta sección circular y el típico remate discoidal en las inmediaciones del extremo.

La vaina mide 199 mm. de longitud, a lo que hay que añadir los 38 mm. que sobresale la empuñadura. La superficie aparece muy erosionada, por lo que si poseyó algún tipo de decoración nada en la actualidad puede indicárnoslo. El tramo superior posee una anchura máxi-

ma de 50 mm. y una longitud de 59 mm. Hacia la mitad del tramo medio se produce la inflexión, reduciéndose la anchura de 22 a 13 mm.; la longitud es de 100 mm. La contera es de tipo circular, algo achatada y mide entre 41 y 44 mm. de diámetro. (Col. TM/216).

FIG. 2, 3.—Vaina de contera circular y puñal de hierro de 222 mm. de longitud total, de los que 182 mm. corresponden a la vaina. Del tramo superior faltan la aleta derecha y su remache. La orejeta derecha se sitúa ligeramente por encima de la otra. El cuidadoso acabado del arma queda patente en la fuerte curvatura de las aletas y lengüeta hacia la chapa posterior. Mide 39 mm. de anchura máxima por 51 mm. de longitud.

El tramo medio aparece sin decorar pero afacetado longitudinalmente, presentando hacia la mitad el característico estrangulamiento que supone una disminución en la anchura de la pieza de 21 a 12 mm. La longitud es de 89 mm.

El tramo inferior es del tipo más frecuente, circular ligeramente achatado, y mide entre 38 y 43 mm. de diámetro.

Por último, el junco del puñal que sobresale de la vaina es de sección circular rematado por un disco en el extremo. (Col. TM/217).

FIG. 2, 4.—Vaina de hierro de contera circular, que mide 207 mm. de longitud. Esta pieza posee una factura similar a la anteriormente descrita, uniendo a su perfección técnica una mejor conservación.

En el tramo superior se observa la marcada curvatura de la chapa anterior, afectando tanto a la lengüeta como a las aletas. Las orejetas presentan orificios avellanados, y por detrás de ellas, la chapa posterior aparece rebajada, todo para permitir una adaptación perfecta de los remaches. Como suele ser frecuente, la orejeta derecha —que ha perdido el remache— se encuentra más alta que la izquierda. Las medidas son 45 mm. de anchura máxima por 55 mm. de longitud.

El tramo medio, de 113 mm. de longitud, presenta la superficie afacetada longitudinalmente, y marca con brusquedad el estrangulamiento, reduciéndose la anchura de 22,5 a 13 mm.

La contera de tipo circular achatada mide 45 y 41 mm. de diámetro, según se considere el eje horizontal o vertical de la misma. (Col. TM/214).

FIG. 2, 5.—Vaina de puñal de contera circular que mide 193 mm. de longitud total. Se encuentra muy deteriorada por la oxidación. En el tramo superior —de 45 mm. de anchura máxima y 48 mm. de longitud— falta la lengüeta anterior y los dos remaches móviles.

El tramo medio mide 108 mm. de longitud por 21 y 14,5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente. El estrangulamiento queda poco marcado.

La contera, circular aplanada, posee un contorno algo irregular. Mide 46 y 39 mm. de diámetro según se considere el eje horizontal o vertical (Col. TM/218).

FIG. 2, 6.—Fragmento de una vaina de un puñal de hierro que mide 134 mm. de longitud. El tramo superior conserva únicamente el remache de la aleta derecha; las orejetas apenas se destacan de la chapa y poseen una perforación muy pequeña. Mide 68 mm. de longitud por 60 mm. de anchura máxima. Del tramo medio únicamente se conserva la parte superior más ancha —28 mm.—, siendo la longitud de 66 mm. (Col. TM/221).

FIG. 2, 7.—Fragmento de una vaina de un puñal de hierro de contera circular, correspondiente a los 126 mm. inferiores de la vaina. El tramo medio conservado mide 16,5 mm. de anchura máxima y 72 mm. de longitud, y la contera circular 56 mm. de diámetro. Casi con seguridad absoluta correspondería al fragmento anteriormente descrito. (Col. TM/222).

FIG. 3, 1.—Fragmento de vaina de puñal de hierro de 114 mm. de longitud, que conserva únicamente la chapa anterior como consecuencia de la pérdida de los dos remaches de las ale-

tas del tramo superior. Como novedad una placa rectangular une los dos remaches móviles, cerrados en la parte posterior con arandelas cuadradas. Mide 54 mm. de longitud por unos 50 mm. de anchura. Del tramo medio únicamente conservase 60 mm., con una anchura de 25 mm. (Col. TM/225).

FIG. 3, 2.—Fragmento de una vaina de puñal, en hierro, del que se conserva la chapa anterior correspondiente al tramo superior. De éste únicamente aparece más o menos completa la placa trapezoidal, careciendo de remaches y orejetas. Medidas conservadas: 93 mm. de longitud por 26 mm. de anchura máxima. (Col. TM/226).

FIG. 3, 3.—Fragmento de una vaina de puñal, en hierro, que mide 155 mm. de longitud. El tramo superior carece de la orejeta izquierda, de la aleta derecha, así como de los remaches, excepto el superior izquierdo. Mide 47 mm. de anchura máxima por 51 mm. de longitud.

El tramo medio mide 103 mm. de longitud y 24 mm. y 17 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, pasando de una a otra paulatinamente, marcándose ligeramente el estrangulamiento. (Col. TM/219).

FIG. 3, 4.—Puñal de hierro de 201 mm. de longitud conservada y 24 mm. de anchura máxima. Es muy similar al descrito en la fig. 1, 4, y como él posee un vástago de sección circular-cuadrada, rematado en el extremo con un disquete, hoja a cuatro mesas con el nervio circular poco marcado, variando la sección a elipsoidal en la punta que aparece fragmentada. La hoja parece acusar el estrechamiento en su tercio inferior, aunque la fuerte oxidación de esta zona impide una mayor precisión. (Col. TM/230).

FIG. 3, 5.—Contera circular de hierro de una vaina de puñal. Mide 35 mm. de diámetro. (Col. TM/223).

FIG. 3, 6.—Contera circular de hierro, de una vaina de puñal. Mide 34 mm. de diámetro. (Col. TM/224).

FIG. 3, 7.—Contera circular de hierro de una vaina de puñal. Mide 43 mm. de diámetro. (Col. TM/220).

FIG. 4, 1.—Pieza naviforme de la guarda o el pomo de un puñal, en hierro. Mide 28 por 20 mm. Aparece unida por un travesaño. (Col. TM/237).

FIG. 4, 2.—Idem, mide 26 por 21 mm. Posee dos travesaños, apareciendo cerrada por el lado superior con chapa de bronce y por el lateral derecho. (Col. TM/236).

FIG. 4, 3.—Idem, mide 14,5 por 23,5 mm. Un travesaño. (Col. TM/239).

FIG. 4, 4.—Idem, mide 25 por 15 mm. Un travesaño. (Col. TM/238).

FIG. 4, 5.—Pieza naviforme doble del pomo o la guarda, con aleta desarrollada, encontrándose fragmentada a la mitad. Mide 23 por 43 mm. Un travesaño. (Col. TM/244).

FIG. 4, 6.—Pieza naviforme de la guarda o el pomo de un puñal en hierro. Mide 29 mm. por 19 mm. de anchura. Posee travesaño. (Col. TM/240).

FIG. 4, 7.—Idem, mide 24 por 36 mm. Un travesaño. (Col. TM/235).

FIG. 4, 8.—Idem, mide 15 por 30 mm. Un travesaño. (Col. TM/234).

FIG. 4, 9.—Pieza naviforme del pomo, con aleta muy desarrollada de sección trapezoidal. Mide 20 por 45 mm. (Col. TM/247).

FIG. 4, 10.—Pieza naviforme de guarda de puñal, que conserva en su interior un fragmento de la hoja. Sobre el hierro se incrustan hilos de plata formando dos diminutas bandas de

motivos de cestería, enmarcadas, por el lado derecho y por debajo, por hilos de cobre. Mide 32 por 20 mm. (Col. TM/246).

FIG. 4, 11.—Pieza naviforme izquierda de la guarda o pomo de un puñal. En la parte inferior posee una doble pestaña unida por un travesaño. La cara anterior se decora, en relieve muy somero, con tres bandas dispuestas en sentido longitudinal —de zig-zag doble en la central y simple en las demás— y con líneas que siguen el contorno de la pieza. Mide 34 por 24,5 mm. (Col. TM/233).

FIG. 4, 12.—Pieza naviforme del pomo de tipo doble simétrica, rota a la mitad, que conserva en su interior parte del junco de empuñadura. Mide 19 por 33 mm. (Col. TM/245).

FIG. 4, 13.—Pieza doble naviforme, posiblemente del pomo de un puñal, unida en la parte inferior mediante una delgada chapa que posee perforación circular central para permitir el paso del vastagullo del puñal. La pieza aparece revestida por todos sus flancos salvo el inferior. Mide 30 por 74 mm. (Col. TM/241).

FIG. 4, 14.—Tahalí de hierro con forma triangular alargada. La chapa de remachado se sitúa en la cara anterior y aparece decorada en los flancos menores con pequeños trazos incisos. Mide 109 mm. de longitud, 25 mm. y 4,5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, y 2 mm. de grosor. Sección rectangular plana. (Col. TM/250).

FIG. 4, 15.—Tahalí de hierro de forma triangular corta. En la zona superior dos chapas circulares de remachado se sitúan en la cara posterior del mismo. Mide 101 mm. de longitud por 36 y 5,5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, y 3 mm. de grosor. Sección rectangular plana, ligeramente convexa. (Col. TM/255).

FIG. 4, 16.—Tahalí de forma rectangular con los ángulos inferiores redondeados, dejando muy exento el gancho. La placa de remachado se sitúa en el reverso de la pieza. Mide 102 mm. de longitud, 26 y 7 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, y un grosor que oscila entre 3,5 y 1,8 mm. Sección cóncava-convexa muy pronunciada. (Col. TM/256).

FIG. 4, 17.—Tahalí fragmentado por el extremo superior de forma triangular alargada. Mide 117 mm. de longitud conservada, 26 y 7 mm. de anchura máxima y mínima, y 2,5 mm. de grosor. Sección rectangular plana. (Col. TM/252).

FIG. 4, 18.—Tahalí de forma triangular alargada, con chapa de remachado en su cara anterior. Mide 150 mm. de longitud, por 24,5 y 5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, y 2,9 mm. de grosor. Sección rectangular plana. (Col. TM/254).

FIG. 4, 19.—Tahalí fragmentado por el extremo inferior. En el contrario, la chapa de remachado se sitúa en la parte anterior del mismo. Mide 112 mm. de longitud conservada, 22 mm. de anchura máxima y 3 mm. de grosor. Sección rectangular plana. (Col. TM/251).

FIG. 4, 20.—Tahalí de forma triangular alargada, con chapa de remachado en cara posterior. Mide 110 mm. de longitud, 20 mm. y 4 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, 3 mm. de grosor. Sección rectangular, ligeramente convexa. (Col. TM/249).

FIG. 4, 21.—Tahalí de forma triangular alargada que ha perdido los clavos y la placa de remachado, por lo que pueden observarse las dos finas perforaciones realizadas en su extremo superior. Mide 138 mm. de longitud, y 22 y 5 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente, y 3 mm. de grosor. Sección rectangular plana. (Col. TM/248).

FIG. 5, 2.—Vaina de hierro de un puñal, rematada en contera discoidal, que mide 194 mm. de longitud. El tramo superior queda configurado por una lengüeta trapezoidal muy desarro-

llada, aletas romas y orejetas pequeñas que conservan uno de los remaches de tipo horticado; mide 46 mm. de longitud por 48 mm. de anchura máxima.

El tramo medio, de 105 mm. de longitud, va estrechándose paulatinamente, sin marcarse el característico estrangulamiento; en cualquier caso la anchura se reduce de 28 a 16 mm.

La contera, de tipo circular, muy achatada, mide 50 mm. de eje transversal por 42 mm. de eje longitudinal. (D9/88).

Esta vaina en unión de la punta de lanza que aparece en la misma figura constituían el ajuar de una tumba.